

CONOCIMIENTO DE LO SENSIBLE EN EL *TIMEO*

LO INTELIGIBLE EN LO GENERADO

Camilo Villamizar
buhovil@gmail.com
Universidad Nacional de Colombia

Resumen: La investigación acerca de lo sensible —aquellas cosas que conocemos por medio de nuestros sentidos— es un asunto presente de manera significativa en los escritos de Platón. Tal asunto aparece en el diálogo *Timeo*, en donde se le denomina a lo sensible como “aquello que es generado y nunca es”, considerándolo uno de los órdenes presentes en la cosmogonía del universo descrita en el diálogo. Sobre este orden se hace una extensa explicación de sus características, entre las cuales se encuentra el hecho de que lo generado *deviene* constantemente, es decir, nunca *es*. A partir de este punto surge una duda con respecto a la posibilidad de conocimiento de lo sensible, ya que observando posibles definiciones de lo que consiste el conocimiento para Platón, tanto en el diálogo *Timeo* como también en el *Teeteto* (en donde se hace una discusión sobre qué es conocimiento), se muestra que la estabilidad parece ser uno de los requisitos para conocer, es decir, sólo se conoce lo que *es*. Por lo tanto, ¿cómo se puede hablar de conocimiento de lo sensible, a partir de lo dicho sobre este orden, en el *Timeo*?

Palabras clave: Platón, *Timeo*, *Teeteto*, conocimiento, lo sensible.

Abstract (*Knowledge of the Sensible in the Timaeus*): The investigation about the sensible —those things we know due to our senses— is an issue present in a meaningful way in Plato’s writings. This issue appears in the *Timaeus*, where the sensible is designated as “that which is generated and never is”, considering it one of the orders present in the dialogue’s description of the universe’s cosmogony. There is an extensive explanation of its characteristics, among which there is one that says that the generated is constantly *becoming*, this means that it never *is*. From this point arises a question concerning the possibility of having knowledge of the sensible, for observing possible definitions of what knowledge is for Plato, in the *Timaeus* and also at the *Theaetetus* (in which there is a discussion about what is knowledge), reveals that stability seems to be one of the requirements to know something, this means, that only what *is* is known. Therefore, how can it be spoken about knowledge of the sensible, from what is said of this order in the *Timaeus*?

Keywords: Plato, *Timaeus*, *Theaetetus*, knowledge, the sensible.

INTRODUCCIÓN

En el presente ensayo se pretende abarcar un tema de gran interés dentro de la filosofía platónica: lo que los seres humanos denominamos como lo sensible —es decir, las cosas que percibimos por medio de nuestros sentidos—, aquello que Platón considera el segundo género dentro del diálogo del *Timeo*; “aquello que es generado y que nunca es”. El objetivo consiste en comprender cómo obtenemos conocimiento a partir de las características que nos dan en el *Timeo* de lo que es generado (observando también alguna posible definición de conocimiento presente en el *Timeo* apoyándose en otro diálogo: el *Teeteto*). La cuestión del conocimiento de lo generado es de gran relevancia dentro del diálogo, pues en éste se da una extensa explicación de tipo

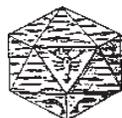
científico (racional) de este segundo orden de lo generado, lo que nos sirve en este ensayo para evidenciar su importancia. El problema surge porque se habla de conocimiento de lo sensible; de lo sensible, sin embargo, se dice que deviene constantemente (observando las características dadas en el *Timeo* de cómo es el segundo orden de lo generado). El conocimiento, en cambio, está asociado con la estabilidad (como se mostrará más adelante), algo al parecer no propio de lo sensible, de lo generado. Por lo tanto ¿cómo hablar de conocimiento de lo sensible?

¿Cómo resolver entonces la dificultad de que lo sensible pueda de hecho ser conocido? Se debe poder decir que sí hay conocimiento de lo sensible, o por lo menos algún aspecto del mismo. Se pretende, después de haber establecido el problema de cómo surge conocimiento a partir de lo sensible, intentar dar una posible respuesta. Ésta sería, dicha por ahora de forma muy general, que el conocimiento de lo sensible es posible porque lo inteligible está en alguna medida presente en el orden de lo generado, de lo sensible, y es este aspecto inteligible lo que se conoce de lo sensible. ¿De qué manera? Lo inteligible es el primer género en la distinción hecha por Platón en el diálogo *Timeo*. A partir de la definición dada de dicho primer género, se mostrará que el diálogo ofrece apoyo para decir que, aunque Platón distingue entre “lo generado y que nunca es” y “lo que no se genera y siempre es” y lo que se dice acerca de cada uno de estos géneros, esto no implica que ambos sean excluyentes o incluso contradictorios; más bien implica que están en constante relación, ya que existe algo inteligible en lo sensible, lo que permite tener conocimiento de este último (esto se aclarará con detalle a través del ensayo). De esta manera, apoyaré la idea de que el *Timeo* permite mostrar que Platón no habla de dos cosas aparte cuando distingue entre lo sensible y lo inteligible sino que se refiere a dos “tipos de mirada” a las mismas cosas (el mundo), dos disposiciones ante un sólo mundo: una como conocimiento (estable y permanente) y la otra como opinión sujeta a cambios, por lo tanto no conocimiento (aunque es un planteamiento polémico, usaré apoyo textual del diálogo para apoyar la posición aquí descrita).

El ensayo se desarrollará de la siguiente manera: primero, se mostrará cómo se concibe el orden de lo generado dentro del diálogo del *Timeo* con ciertas características propias que sean relevantes para lo que en este ensayo se pretende decir. Segundo, como el tema es con respecto al conocimiento de lo sensible, se mostrará alguna concepción de Platón acerca del conocimiento, aquella propuesta en el diálogo *Teeteto*, para así tener una idea de aquello a lo que Platón se refiere y exige que deba ser conocimiento. Tercero, después de establecer la dificultad que puede surgir al hablar de conocimiento de lo sensible, se tratará otro orden establecido por Platón en el *Timeo*, a saber, el orden de lo inteligible, y se mostrará con apoyo textual cómo este orden es aquel que permite que exista conocimiento de lo sensible. Cuarto, se mostrará la posibilidad de que en el *Timeo* se dé a entender que ambos órdenes hablan de lo mismo, pero desde aspectos diferentes, uno desde la razón (lo que sería propiamente conocimiento) y otro desde la opinión, siempre sometida a cambio (lo que no sería propiamente conocimiento).

I. EL ORDEN DE LO GENERADO

Antes que nada hay que establecer la división que Platón hace del discurso de *Timeo*: primero, explica cómo participa la razón en la formación del mundo (27c-47e). Segundo, explica aquellas cosas que son producto de la necesidad: “Por lo tanto, la exposición anterior, salvo unas pocas excepciones, ha mostrado lo que ha sido elaborado por la inteligencia. Pero es necesario añadir



también lo que es producto de la necesidad”(28a)¹. La tercera sección explica la naturaleza del hombre, las causas de las enfermedades, su constitución de alma y cuerpo, etc. En esta sección, Platón explica una participación de lo inteligible en la constitución del hombre, que pertenece al orden de lo generado en tanto que es un ser generado (69a hasta el final)². Esta división va a ser más relevante a medida que se avance en el ensayo.

Al comienzo del diálogo, Platón muestra una distinción de órdenes³ que hace en 28a del *Timeo*: ¿qué es lo que es siempre y no se genera, y qué es lo que genera siempre y nunca es? Se observa la distinción que Platón hace entre el orden de lo inteligible (lo que siempre es y no se genera) y el orden de lo sensible (lo que se genera siempre y nunca es). El orden inteligible es captado por la inteligencia con ayuda de la razón, y sus discursos deben ser estables e infalibles (conforme a este orden firme). Por otro lado, lo generado se capta por medio de la opinión con la ayuda de la percepción sensible irracional (28a)⁴ y sus discursos, los cuales deben ser de un tipo distinto a los discursos acerca de lo inteligible (pues los discursos de lo generado no son tan estables). ¿Qué podemos decir de este primer momento del diálogo? Se puede observar que *Timeo* da un valor de firmeza y estabilidad, propio de la inteligencia, al orden de lo inteligible, a diferencia de lo sensible, que es verosímil con respecto al primer orden y no es estable. Sin embargo, con esta división se hacen claros dos tipos de órdenes presentes en el mundo (luego agregará un tercer orden del cual no hablaremos en este ensayo), y podríamos decir, imposibles de omitir. La verosimilitud de los discursos de lo sensible con respecto a los discursos de lo inteligible establece una relación entre uno y otro orden, aunque todavía no se diga específicamente cómo es esta relación.

De lo generado se dice que deviene constantemente, que está en un movimiento perpetuo; además debe ser corpóreo, visible y tangible (31b). De esta manera, lo generado es captado por medio de los elementos (fuego, agua, aire y tierra) que son los que permiten que algo sea corpóreo, visible y tangible. Lo generado es constituido, pues, por elementos. Pero de los elementos se dice más adelante que no podría sostenerse de algo que “esto es fuego” ya que no posee alguna estabilidad, por lo que habría que denominar “lo que en tal caso es fuego” (49d). Nuevamente vemos en esta parte, al observar que los elementos fluyen constantemente, que no hay que denominarlos con “esto es” (característica de la estabilidad); además, al ser estos los que permiten captar lo generado, la dificultad que surge al denominar algo generado como “esto es” (pues si el problema ocurre con sus constituyentes, ocurrirá con el mismo objeto constituido) a causa de su movimiento constante.

2. CONOCIMIENTO DE LO GENERADO

Lo anteriormente dicho sólo muestra algunos ejemplos del *Timeo* en los que podemos mostrar el carácter de devenir constante al que está sometido el orden de lo sensible o generado. Ahora

¹ Todas las referencias al *Timeo* serán de la traducción de José María Zamora (UAM).

² Esta división tan específica (aunque vista en varios artículos) fue tomada de Ross (1986: 145).

³ Platón no habla textualmente de órdenes, pero considero más confuso hablar de géneros cuando hay uno que no es generado.

⁴ Con “percepción sensible irracional”, parece que Platón pretende decir que esta percepción es irracional ya que “se genera y se destruye, pero nunca es realmente” (28a). Se tomará, en este ensayo, que Platón se refiere a irracional como contrario a lo que siempre es, a lo estable (mas no en un sentido de irracional mas moderno, por ejemplo, en el que todo discurso o percepción requiere de cierta racionalidad).



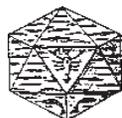
bien, ¿por qué habría problema en plantear conocimiento de lo sensible? Primero establezcamos cierta noción de conocimiento basándonos en el diálogo *Teeteto*. En este diálogo, Sócrates pregunta a Teeteto qué es el conocimiento, a lo que, en un primer momento, Teeteto responde que conocimiento es percepción, entendiendo percepción como sensaciones, emociones, placeres, dolores y en general todo aquello captable por medio de los sentidos. Sócrates, al instante, dice que si la percepción es conocimiento, entonces debe ser conocimiento de lo que es, por lo cual debe ser infalible (152c). “Percepción es conocimiento: esto significa que la percepción es una aprehensión infalible de lo que es, o de lo que es real. Estas son las dos características del conocimiento y que todo aquello que aspire a serlo debe poseer”(Conford 1991: 44). De esta forma, para que algo sea conocimiento, debe ser conocimiento de lo que es y, además, debe ser infalible.⁵ Esto significa que el conocimiento sólo es conocimiento de lo estable, de lo que nunca cambia, pues es infalible, no falla, no es susceptible a error. La percepción, en tanto que es percepción sensible y que además depende de aquel que perciba, es cambiante y poco estable, lo que está en contra de los requisitos de lo que debe ser conocimiento, por lo que esta opción queda rechazada dentro del *Teeteto*.

El diálogo prosigue cuando Teeteto plantea una segunda posibilidad de lo que es conocimiento: lo asocia con opinión verdadera (pues ya se ha rechazado que el conocimiento sea percepción). Esta tesis de Teeteto va a ser rechazada por Sócrates al decir que “mi actitud mental acerca de ellos [conocimientos particulares que llamo opiniones verdaderas] es imposible de distinguir de mi actitud frente a una opinión falsa” (Conford 1991: 135). Esta consideración nos conduce al punto siguiente: la definitiva refutación de la pretensión de la opinión verdadera de ser conocimiento.” Aquí podemos observar algo de suma importancia pues Platón, en este diálogo, nos está proporcionando una diferencia que apoya en el *Timeo*: la diferencia entre conocimiento y opinión. Si se recuerda lo dicho más arriba en este ensayo, lo sensible es captable por medio de la opinión acompañada de la percepción sensible irracional, y lo dicho en *Teeteto* nos muestra que la opinión no es conocimiento; ambas posiciones parecen apoyarse mutuamente, pues la opinión no es infalible ni estable (aspectos que son propios del conocimiento) sino cambiante, como lo es lo “generado”. Por lo tanto, la duda de este ensayo sale a relucir otra vez, pues opinión no es conocimiento, y lo generado es captable por medio de la opinión irracional; entonces, nuevamente, ¿cómo hablar de conocimiento a partir de lo sensible (lo generado)?

3. LO INTELIGIBLE EN LO GENERADO

La pregunta de cómo surge conocimiento de lo sensible no puede ser respondida solamente a partir de un examen de lo sensible. Lo sensible cambia sin parar, no se le puede atribuir la estabilidad que exige el conocimiento para ser infalible. Ahora bien, ¿sobre qué podemos decir que posee las características de ser infalible, de ser estable? Volviendo al ya citado y comentado comienzo del diálogo (28a), al distinguir los órdenes, se le atribuye al primer orden (el de lo inteligible) que nunca es generado y siempre es, que sus discursos son estables e infalibles. Podemos observar que los discursos acerca de lo inteligible parecen cumplir los requisitos de conocimiento que Platón propone en el *Teeteto*. He aquí un punto importante en este ensayo: si se puede hablar de conocimiento de lo

⁵ Lo que *es* quiere decir lo que siempre es, lo que no cambia. ¿Y qué es lo que no cambia, porque siempre *es*, para *Timeo*? *Lo inteligible*.



“sensible” es porque lo que se conoce es lo “inteligible” que hay en él, es decir, que el conocimiento es de lo inteligible y sólo se puede hablar de conocimiento de lo sensible porque el orden de lo inteligible, en alguna medida, participa en el orden sensible. Para apoyar esto, vamos al diálogo: cuando en el *Timeo* se hace la distinción entre lo generado y lo no generado, se dice de lo generado que siempre es generado por alguna causa. Al hablar de la creación del mundo sensible, se dice que su causa era que su creador (demiurgo) lo creó porque era bueno y todas las cosas fueron hechas por la bondad del mismo. Además, se dice que el creador observó el modelo inteligible para así guiarse en la construcción de este mundo (29a). Si observó el mundo inteligible, el mundo fue hecho conforme a la inteligencia y la razón, propias de lo inteligible. Se dice además que el demiurgo situó la inteligencia en el alma (30c) y que este mundo es un viviente provisto de alma. Hay que aclarar que el alma, bajo esta perspectiva, es algo que participa de lo inteligible y de lo sensible: “[p]uesto que el alma constituye una mezcla de tres porciones, procedente de la naturaleza de lo mismo, de lo otro y del ser[...].” (37a); por lo tanto, podemos afirmar que aquello que posea alma participa, en cierta medida, de lo inteligible.

En otra sección del *Timeo* (51b - 51c) Platón hace una pregunta relevante para este ensayo. Pregunta si existe tal cosa como el fuego en sí, si corresponde una forma inteligible a cada cosa o si sólo existen aquellas cosas que captamos por medio del cuerpo, de los sentidos, no un fuego en sí sino un fuego que deviene constantemente. Se está tratando en este punto la existencia de formas inteligibles, a lo que Platón responde que, si la opinión verdadera es diferente de la inteligencia, entonces estas cosas poseen una existencia en sí; por otro lado, si no son diferentes opinión e inteligencia, entonces lo que percibimos es lo más real (51d). Pero ya sabemos que Platón apoya esta diferencia: “[a]hora bien, debe afirmarse que la inteligencia y la opinión son dos cosas diferentes, ya que tienen un origen diferente y se comportan de distinto modo” (51e). En esta cita se encuentra apoyo para hacer valer la diferencia entre conocimiento y opinión que se vislumbró en el *Teeteto*, además se apoya el hecho de la existencia de lo inteligible como partícipe de lo sensible (pues al fuego que deviene en nuestras percepciones le corresponde una especie de fuego en sí). Por lo demás, podemos agregar algo sobre la constitución de los elementos que apoyen la cuestión. El origen de los elementos para Platón consiste en una composición de triángulos, colocados de forma proporcional y adecuada; así varían según cada elemento, pero la conformación de cada uno es estable.⁶ Se puede observar bajo lo dicho que los elementos poseen un constitutivo racional (los triángulos, proporcionales geoméricamente) y, como se dijo al principio del diálogo, aquello captado por la razón e inteligencia es lo inteligible (por tanto, estable, entonces también se capta conocimiento). De ahí se sigue que los elementos, que son algo corpóreo, visible y tangible, también participan en alguna medida de lo inteligible (por sus triángulos proporcionales geoméricamente).

La última parte que usaremos en este ensayo para apoyar que lo inteligible está presente en lo sensible tiene que ver con la división (expuesta al principio de este ensayo) del *Timeo* en tres secciones. La parte que nos interesa en este momento es la tercera, en la que se entremezcla lo tratado en la primera y segunda parte, a saber, razón y necesidad. En ella se habla principalmente de la conformación del hombre. Se observa que en el hombre se encuentra, tanto algo inteligible como algo sensible, pues está conformado de un alma de tipo divino, es decir inteligible, y de un

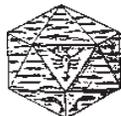
⁶ Me estoy refiriendo a los triángulos más no a los elementos que vemos, pues reconozco la dificultad de plantear la estabilidad de los elementos después de haber hablado del error de decir de algo “esto es fuego”.



cuerpo generado (también posee otras almas de diferente tipo a la divina, pero éstas se asocian más a los apetitos corporales). En tanto que fue generado, es sensible, pero posee un alma inmortal que participa de lo inteligible. Cuando el hombre fue creado, se le proporcionó el alma inmortal con un cuerpo mortal que la encubriera; además, se le dieron otras especies de almas, mortales, que contienen las pasiones y no son iguales que el alma inmortal, que fue puesta separada del cuerpo, en la cabeza, para que no fuera mancillada por la especie mortal (69c-70a). Como se observa, la parte inteligible del hombre es el alma inmortal, que está en la cabeza y que participa de la inteligencia y la razón. Diría que es esta parte, el alma inmortal, la que conoce. ¿Y qué conoce? Conoce lo inteligible del mundo, porque se dice que el mundo está provisto de un alma: “[d]e este modo, conforme a un razonamiento verosímil, hemos de decir que este mundo, que es verdaderamente un viviente provisto de alma e inteligencia, se generó por la previsión racional de un Dios” (30b-c). Así, conocemos con nuestra parte inteligible la parte inteligible que hay en lo sensible, en lo generado, en el mundo, esto es, la parte provista de inteligencia presente en lo sensible. El mundo de lo sensible participa en el mundo inteligible en tanto que es una imagen del mundo inteligible (aunque no se debe tomar aquí el término ‘mundo’ literalmente, pues no se está hablando de dos mundos separados, sino más bien del mismo mundo), como lo dice Ross:

La concepción de Platón puede exponerse del modo siguiente: el mundo físico es una imagen de la realidad del mundo inteligible, del mundo de las Formas. La reflexión sobre el mundo de las Formas ha de efectuarse mediante el puro intelecto [...] (Ross 1986: 153).

El mundo sensible es conocido gracias a que es imagen del mundo inteligible, es decir, a que lo sensible tiene algo de inteligible en su ser.



4. UN ÚNICO MUNDO

Ahora, hay algo más que podría apoyar que lo inteligible participa de lo sensible en alguna medida. Se muestra que no se trata de dos mundos separados, donde por medio de uno y quién sabe qué proceso mágico me transporta a quién sabe qué otro mundo; se trata del mismo “objeto” visto desde perspectivas diferentes. Aclaro un poco más esto: se trata de un único mundo donde se encuentra tanto lo inteligible como lo sensible, lo que cambia son las formas de aproximarnos a este mismo mundo. Podemos decir que existe una diferencia de tipo epistemológico (si nos aproximamos al mundo por la opinión mutable o por el conocimiento infalible descubierto por la razón), pero no una diferencia de tipo ontológico (no son dos seres diferentes lo que se conoce, sino un único mundo). Volvamos ahora a la distinción de discursos que Platón hizo en el *Timeo* sobre lo generado y lo no generado.

Al hablar de diferentes discursos se hace necesario notar que discurso y conocimiento son dos cosas distintas pues lo opinable por medio de la sensación irracional (lo generado) también tiene su discurso (verosímil al discurso de la inteligencia) y no podríamos decir que lo opinable es conocimiento (por la distinción hecha aquí a partir del *Teeteto*). Esto significa que existen dos discursos paralelos sobre el mundo: uno sobre objetos inteligibles y otro sobre objetos sensibles. Pero a pesar de esta diferencia, no se debe implicar la existencia de dos mundos, pues en el diálogo se dice que existe un único mundo creado a partir del modelo inteligible (31a). Esto da a entender una integridad del universo, es decir, que tanto el mundo inteligible como el sensible se encuentran

en un mismo mundo, pero su diferencia radica en el discurso que hagamos sobre este mundo, ya sea opinión (que en tal caso no estaríamos hablando propiamente de conocimiento) o ya sea inteligencia y razón, infalible y permanente (lo que sí sería conocimiento). La diferencia estaría en la forma como nos acercamos a los objetos del mundo, y no el mundo mismo.

BIBLIOGRAFÍA:

PLATÓN

Timeo (trad. J. M. Zamora). Madrid: UAM (Inédito).

(1988). *Teeteto* (trad. A. Vallejo Campos). Madrid: Gredos.

CROMBIE, I. M.

(1979). *Análisis de las doctrinas de Platón*. (trad. A. Torán & J. C. Armero). Madrid: Alianza.

CORNFORD, Francis M.

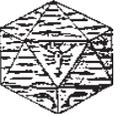
(1991). *La teoría platónica del conocimiento* (trad. N. Cordero & M. D. Ligatto). Buenos Aires: Paidós.

GÓMEZ, Antonio.

(1982). *Platón: Los seis grandes temas de su filosofía*. México: FCE.

ROSS, David

(1986). *Teoría de las ideas de Platón* (trad. J. L. Díaz Arias). Madrid: Cátedra.



Recibido: 24 de marzo de 2007

Aceptado: 9 de abril de 2007